



#tuitsdecultura

Nota mental: Mantenerse alejado de la gente que te recomienda vivir a tope

@carlopadial  
Carlo Padial Dibujante, escritor y guionista

El nuevo libro de Bob Woodward revela una "crisis nerviosa" de la presidencia de Trump

@MiaFarrow  
Mia Farrow Actriz



Los miembros de @AmericanExpress pueden conseguir entradas #Amex-Presale hasta el 6/IX para ver mi show #FreshenUpTour en lugares VIP!  
@PaulMcCartney  
Paul McCartney Cantante

Del clàssic: "Qui vigila el vigilant?", passarem al nou: "Qui vigila l'algoritme?"

@jordisellas  
Jordi Sellas Ferrés Periodista



LLIBERT TEIXIDO

**En la biblioteca**  
Mendoza fotografiado ayer en la Biblioteca de Sant Gervasi, donde presentó su libro a la

prensa por la mañana; por la tarde habló de él con el escritor Miqui Otero en la Biblioteca Jaume Fuster

## El rey de Livonia

■ Hay mucha monarquía en *El rey recibe*. Un rey de opereta en el exilio –de Livonia– provoca aventuras y mantiene curiosos diálogos con el protagonista. Pero también aparece Juan Carlos cuando aún no es rey. Además, cuando el heredero de Livonia habla de la monarquía como elemento aglutinador de gente muy diversa, parece hablar de otro lugar. Mendoza explica sobre el rey de opereta, y sobre el largo discurso que hace sobre la cristianización de los caníbales del norte europeo, que "es la tercera pata de la novela". "Quería unir la vida personal del protagonista, los acontecimientos históricos y esta vida tercera, absurda, fantástica, que nos acompaña a todos: las películas que vemos, la serie, el cómic, ese mundo paralelo de fantasía e identificación". En su caso Mendoza tiene afición a la historia antigua, "a las cruzadas del norte, historia divertidísima y poco conocida". Luego, admite, "en el libro aparece el príncipe Juan Carlos, algo decepcionante, pero piensas que a lo mejor por ahí viene un cambio y que algo nos tiene que aglutinar, sólo la paella no basta para sentirnos miembros de un colectivo".

se autoexilia a un exilio fácil y dorado a Nueva York. Y ahí sí es lo mismo que hice yo en el mismo momento y circunstancias parecidas. Es pasivo además porque permite que los acontecimientos pasen a través suyo, la gente le cuenta, se deje influir. Pero aún así tiene una gran curiosidad. Por ejemplo, el movimiento gay me parece muy importante porque significó muchas cosas al mismo tiempo, y él que no es gay se mete en los bares y conoce gente y habla. No lo lee en los periódicos y en eso se parece a mí. Soy pasivo como somos todos los escritores, por eso lo somos: el que hace cosas no necesita inventarse otras.

**Rufo no acaba de encontrar su lugar en el mundo.**

En esta primera fase de su vida anda cambiando mucho de opinión y de parecer, cosa que le aplaudo porque yo también lo he hecho. Para casi todos los de mi generación desde el punto de vista intelectual el mundo se entendía leyendo a Marx y Freud. Y el comunismo era un avance de la justicia. Poco a poco nos fuimos desengañando. Tampoco de manera absoluta. No creo que haya que tirar a la basura a Marx y a Freud, simplemente no es la medicina que cura todos los males, sí algún síntoma. Ahí estamos en estos momentos todos pensando que no sabemos dónde poner estos trastos viejos. El psicoanálisis, Lacan... No ha habido desde entonces ideologías y pensadores con tanta autoridad sobre nuestra manera de pensar. Marx, Freud, Lévi-Strauss, Barthes, nos mandaron mucho. A ver qué piensan, cómo he de hacer las cosas, cómo tengo que escribir. Y hay que ver los líos en los que nos metían. Hoy no hay *maîtres à penser*. Aunque quizá ahora hay otras ideologías que no tenemos presentes como tales. El islam es una ideología muy potente. Que no entendamos cómo funciona no quiere decir nada. También el marxismo para los africanos del siglo XX no tenía ningún sentido: los bienes de producción en un sitio donde no había producción ni bienes. Quizá lo que ha desaparecido no es tanto la ideología como el eurocentrismo.

**Hablaba del nacimiento del movimiento gay. ¿Cuáles son los cambios claves que nos ha llegado de ese mundo que narra de los sesenta a hoy?**

El feminismo por ejemplo viene de mucho más atrás pero en los sesenta y setenta salta a los medios y se convierte en una ideología con sus reclamaciones y sus planteamientos. Y con el movimiento gay es la primera vez que salen movimientos desvinculados de las ideologías. Transversales. Como el sindicato vertical. Todos unidos por una causa y no por intereses económicos o políticos. Eso marcará mucho. Ahora está marcando: los partidos políticos parece que se desintegran y que son meramente instrumentales, casi coyunturales. Voy a votar a éste, a este otro, siempre a la contra. En cambio las ideas transversales sí mueven. Los ecologistas, los nacionalismos. Es un fenómeno que empieza entonces. Y está la gran presencia de los medios de información. El movimiento gay surge porque la televisión ve lo que está pasando y hace reportajes y la gente lo ve en casa. Vietnam es la primera guerra que se hace por televisión, crea una opinión pública. De todo esto queda muy poca conciencia en el presente. Se dice que la televisión es una tontería para pasar tiempo y se olvida lo que ha sido y de qué forma importante ha marcado el transcurso de los acontecimientos. Por eso me puse a escribir este libro.●

## ENTREVISTA

# Eduardo Mendoza

### HERENCIA DE LOS SESENTA

**"Hoy los partidos se desintegran pero las ideas transversales, ecología, nacionalismo, sí mueven"**

### EL OFICIO DE ESCRIBIR

**"Soy pasivo como somos todos los escritores: el que hace cosas no necesita inventarse otras"**

Sí, y es uno de los personajes más respetables porque al menos creía en lo que hizo. El 99% de la sociedad no creía pero estaba muy cómodamente asentada allí. Es verdad que había esos personajes que ahora hemos olvidado, y la Falange nos parece una cosa casi de baile de máscaras, pero tuvo su momento, su razón de ser y una gran influencia por ejemplo en Catalunya. Muchos intelectuales catalanes de una generación se hicieron falangistas porque les parecía un movimiento moderno que trascendía los partidos políticos y la corrupción. En fin, la historia de siempre.

**¿Le ha sorprendido la polémica del Valle de los Caídos?**

Algún franquista quedará, pero lo que sí quedan son revisionistas históricos que consideran que no hay que criticar tanto a Franco porque algo bueno hizo, desarrolló el país, tonterías muy grandes. Era un criminal de guerra, al margen de su ideología su conducta es criminal. Fue sanguinario. Mussolini tuvo su ideología y no era sanguinario.

**¿Quién es su personaje, Rufo Bata-lla? ¿Cómo está de cerca de usted?**

Algo tiene de mí. Es un poco demasiado pasivo, yo no lo he sido tanto. Pero es un pasivo relativo, cuando se le presentan las ocasiones las aprovecha. Emprende varias aventuras y en un momento dado

Jordi Balló



## Nada es inapelable

**E**n los últimos años, la serialidad televisiva de más impacto ha decidido poner en cuestión el sistema judicial. En las series de abogados todo el mundo parece más interesado en ganar una causa por prestigio y por poder, que en hacer resplandecer la verdad, si es que esta existe.

Ante esta lucha de intereses, donde el concepto de servicio público suele quedar en segundo término, los jueces presentan perfiles variables. Suelen ser muchas veces excéntricos e imprevisibles –como era paradigmático en *The good wife*– o en algunos casos son personajes con intereses ocultos, capaces de decantar un veredicto por sus implicaciones personales en el caso que se juzga. Tampoco los tribunales populares salen mejor parados cuando aparecen: son volubles, se dejan influir, y no siempre hay un héroe anónimo como el de Henry Fonda en *Doce hombres sin piedad* que transmita la confianza de que, a pesar de todo, el sistema funciona.

El precedente de este filme de Sidney Lumet con texto de Reginald Rose, que defendía los valores liberales, nos recuerda que esta visión crítica no era antes tan dominante, y no sólo en Estados Unidos. Recuerdo un documental francés, *Jeux de rôles a Carpentras*, dirigido por Jean Louis Comolli, que se dedicaba a analizar el caso de la profanación del cementerio judío de Carpentras, perpetrado en 1990. La policía había detenido a unos chicos acusados del acto, y el Frente Nacional puso

**No siempre hay un héroe anónimo como el de 'Doce hombres sin piedad' que transmita confianza en el sistema**

en marcha una campaña para que fueran encarcelados, y de paso eliminar la sospecha de que la profanación había sido una acción de la extrema derecha. La presión mediática para acusar a los chicos también era muy fuerte, pero una juez se negaba a ponerlos en prisión preventiva. Tenía razón: pasados los años, se supo que los causantes del ataque eran un grupo neonazi. Comolli, un cirujano de las contradicciones de la sociedad francesa, nos venía a decir que aquella juez representaba el valor de la república. Eran otros tiempos.

La crítica más feroz que se produce actualmente en la televisión sobre el sistema judicial es el movimiento del *True crime*, es decir, esas series que se dedican a analizar un caso criminal donde ha habido un juicio que ha acabado con veredicto de culpabilidad. Las cámaras registran el proceso de investigación y el juicio, y cada serie termina poniendo en duda o impugnando directamente el veredicto. En estos casos no es sólo el sistema judicial lo que está en cuestión, sino también el policial, el de las pruebas forenses, que parecen indiscutibles y no lo son, el del circo mediático que manipula los hechos con sensacionalismo, y muy especialmente el del deseo de la propia comunidad de ratificar una culpabilidad que permita pasar página. Los *True crime* nacieron en Francia, saltaron a Estados Unidos y atraviesan todos los países, España incluida. Funcionan como un aviso sobre la ciudad edípica donde vivimos, una sociedad desconfiada, que duda de las instituciones, que sabe que nada es ya inapelable. Es una crítica profunda al sistema judicial, pero es también una manera de no dejarse ganar por el pesimismo del no hay nada que hacer.